



DIÁLOGO ESPONTÁNEO



CONFESIONES DE UN BURGÜÉS

LO QUE NO QUISE DECIR

¡TIERRA, TIERRA!

Volumen I, nº 1, 2025

Tabla de contenido

SECCIÓN I. ARTÍCULOS DE ACTUALIDAD

La libertad como batalla, *Eduardo Fernández Luiña* (**artículo especial de apertura**).....3

El estancamiento salarial en España, *Sergio Ballester*.....5

Tecnología sin valores, *Joan Antoni*.....8

El mercado resuelve donde el Estado fracasa, *Mauro Salazar*.....10

Información asimétrica como fallo de mercado, *Iván Raja*.....14

Reformistas contra puristas, *Sergio Ballester*.....18

La Acción Humana frente al Dividendo de la IA, *Cristian Marulanda*.....21

SECCIÓN II. DEBATE SOBRE EL AMOR

Opinión de Iván Raja.....24

Opinión de Juan Sebastián Izquierdo.....25

Opinión de Nicolás Sánchez.....26

BIBLIOGRAFÍA

EQUIPO DE LA REVISTA

Revista Diálogo Espontáneo

Diálogo Espontáneo es una revista universitaria semestral dedicada a la publicación de artículos de opinión, análisis y divulgación, nacida para dar continuidad y proyección a las ideas que surgen en el ámbito académico. Un espacio abierto al debate plural, al rigor intelectual y a la escritura cuidada, pensado para que estudiantes y colaboradores transformen sus reflexiones en publicaciones con vocación pública.

Revista estudiantil creada por los alumnos de la Universidad de las Hespérides, con el patrocinio institucional de h. Todas las opiniones son propias de los autores de los artículos, no de la Universidad.

La libertad como batalla

Artículo especial de Eduardo Fernández Luiña, profesor en .h



Sandor Márai es uno de esos escritores centroeuropeos genuinos, vivenciales, de esos que vale la pena leer. Fallecido en febrero de 1989, vivió entre dos mundos, siendo víctima al mismo tiempo de los totalitarismos nazi y soviético. Su obra es ingente y muy variada, sin embargo, destaca -y me apasiona- su trilogía autobiográfica. Hablo de Confesiones de un burgués, Lo que no quise decir y ¡Tierra, tierra! Son muchas las cosas que se pueden aprender resultado de la experiencia atemporal que el literato húngaro emite a lo largo de su trabajo. A pesar de la aventura que todo escritor dibuja durante su vida, destaca una cicatriz que no desaparece en las miles de páginas que componen su vivencia: la pérdida de la libertad individual y del mundo erigido por la burguesía durante los siglos XIX y XX.

El ambiente social que le tocó vivir a Márai se distinguió por la ausencia de libertad; también, por la represión de carácter ideológico y por el sometimiento de millones de personas a deseos oligárquicos a un lado y otro del espectro político. No se puede decir otra cosa del periodo de entreguerras y de lo que vino después con la división de Europa y del mundo en dos grandes bloques. ¿Qué nos puede enseñar esa atmósfera de intolerancia, radicalismo y odio al diferente?

Algo sencillo, pero profundo y trascendente en nuestro tiempo, caracterizado por la relevancia que los socialistas de todos los partidos ganan día a día: La libertad no se otorga, se conquista. Y esto, que no es nuevo, pues está presente en los clásicos de ayer y hoy desde Aristóteles o Cicerón hasta Isaiah Berlin o Hannah Arendt, depende de un débil equilibrio y del compromiso férreo de un gran número de personas anónimas que valoran su identidad personal, su libertad de expresión, asociación, movimiento, conciencia, etc., por encima de todas las cosas. Personas que sacralizan la propiedad y entienden que la misma es liberadora y civilizadora. Individuos que no están dispuestos a tolerar que un burócrata o un político intervengan coactivamente en su modo de vida siempre que el mismo resulte de acuerdos libres y voluntarios.

Pero para que todo lo anterior adquiriera sentido, se necesitan intelectuales capaces de generar ideas que orienten a los individuos comprometidos con las mismas y los dispongan a pelear de forma pacífica en distintas arenas. También, divulgadores que contribuyan a la difusión de estas generando un movimiento de mayorías, sin duda la mejor defensa contra la pulsión autocrática que nos toca vivir en la actualidad.

Las ideas tienen consecuencias, y las buenas ideas, esas que se han enjarianado con la defensa de la libertad a lo largo de la historia, han facilitado el desarrollo de sociedades más abiertas, plurales y prósperas. Lo anterior es de gran relevancia, pero son pocas las personas que entienden que los pueblos son libres en cuanto que desconfían del poder. Venga este de donde venga.



Es cierto, la libertad se conquista. Para ello, debemos investigar, informar y educar en libertad y sobre el valor de la libertad. En la actualidad, esto es más necesario que nunca. Sin querer o queriendo, el siglo XXI está marcado por el conflicto, por el miedo, por la restricción y por el progresivo ascenso de un autoritarismo de nuevo cuño que lo invade todo.

La educación en libertad y para la libertad debe configurarse como uno de los grandes objetivos sociales en los años venideros. Y para conseguir el mismo, debemos predicar con el ejemplo. Apostar por la innovación, contrastar y experimentar nuevas metodologías y reconocer el valor de la tradición. Pero no solo eso. Una sociedad pluralista, abierta y libre reconoce al diferente, considera que el mismo agrega valor y discute sin complejos ideas difíciles de discutir. Las sociedades cerradas perciben el disenso como una amenaza. Por eso lo persiguen, lo castigan, lo intentan anular. Solo en libertad y a través del diálogo abierto podemos robar el corazón de los futuros ciudadanos y garantizar la existencia del pluralismo, de la discusión civilizada y sin barreras, y de la libertad. Los jóvenes deben convertirse en los garantes de la sociedad abierta venidera.



La libertad es una batalla que merece la pena. Son muchos los logros de aquellos que se han dejado la vida por ella. Pocas veces los recordamos. La abolición de la esclavitud, el imperio de la Ley, la defensa de la división de poderes o la democracia liberal adquieren sentido gracias a la libertad. Friedrich von Hayek señalaba que “si no ganamos las ideas, perderemos la política”.

Isaiah Berlin afirmó que la libertad depende de un débil equilibrio, pues son muchas las fuerzas liberticidas que con base en la seguridad y el control, lucharán en favor de un mundo menos libre. Es muy probable que Edmund Burke no dijese la famosa frase de “el mal triunfa cuando los hombres buenos no hacen nada”. Sin embargo, en 1795, el famoso intelectual conservador irlandés dijo “When bad men combine, the good must associate; else they will fall, one by one, an unpitied sacrifice in a contemptible struggle”. Conciencia, reconocimiento de lo conseguido hasta el momento y cooperación con ánimo de conquistar nuevamente la libertad.

Los hombres y mujeres de bien debemos unir fuerzas, aprender unos de otros y defender con firmeza aquello que nos ha hecho ser lo que somos. En este propósito, la educación se erige como pilar fundamental, porque solo comprendiendo que la libertad se conquista podremos alcanzarla, y solo reconociendo su valor sabremos que siempre merece la pena su defensa.

Eduardo Fernández Luiña es Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Santiago de Compostela. Es decano de la Escuela de Postgrado de la Universidad de las Hespérides (.h), director de los grados de Negocios Internacionales y Relaciones Internacionales, y profesor en la misma. Ha compaginado su vida como profesor, además de en .h en otras prestigiosas universidades como en la Universidad Francisco Marroquín con el trabajo en distintos think tanks. Ha colaborado activamente con el Centro para el Análisis de las Decisiones Públicas (CADEP), con Liberty Fund, con la Fundación FAES y ha sido director del Instituto Juan de Mariana. Desde hace años, se ha especializado en política iberoamericana, y ha estudiado todo lo relacionado con la calidad de la democracia. A sus alumnos les ayuda a contribuir a mejorar su conocimiento sobre el mundo y la realidad que les rodea y a ser conscientes de los incentivos perversos que existen en los procesos de toma de decisión.



El estancamiento salarial en España

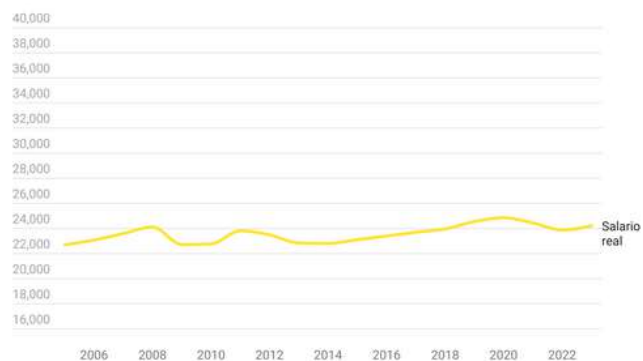
Sergio Ballester

En España los salarios llevan estancados dos décadas. Ni las 4 reformas laborales, ni los mensajes triunfalistas de los diferentes gobiernos han logrado alterar esta realidad. Estas 4 reformas laborales son: La primera, la del gobierno de José Luís Rodríguez Zapatero en 2006, la cual tenía como objetivo reducir la temporalidad y mejorar la estabilidad. La segunda la del gobierno de José Luís Rodríguez Zapatero en 2010, esta tenía como objetivo fomentar la contratación indefinida y reducir la dualidad laboral. La tercera, sería la del gobierno de Mariano Rajoy en 2012, esta reforma tenía como objetivos principales flexibilizar la contratación y reducir el desempleo. Por último, encontramos la reforma laboral del gobierno de Pedro Sánchez - Yolanda Díaz en 2021, esta última gran reforma tenía como objetivos reducir la temporalidad, fortalecer la negociación colectiva y fomentar los contratos indefinidos. Tras la aprobación de la reforma laboral de 2021, Yolanda Díaz decía que la nueva reforma laboral pretendía ser una auténtica revolución en el mercado de trabajo.

Salario medio real estancado desde hace 20 años

Como se observa en la gráfica de evolución del salario real, en el año 2005, el salario medio real (ajustado por inflación) era de 22.704€. Es decir, que en el periodo que va desde 2005 a 2023 los salarios medios reales en España solo han aumentado unos 1.500€. No obstante, y a pesar de las sucesivas reformas laborales y de los discursos triunfalistas de los políticos, el problema de ausencia de subida real de los

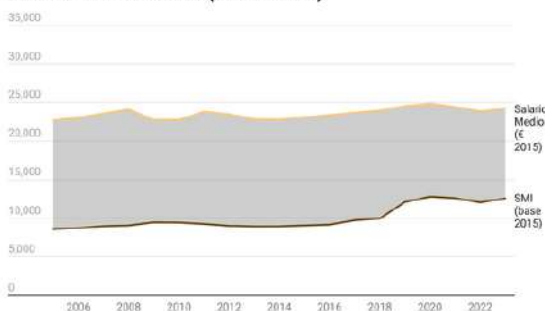
salarios aún persiste. Si observamos el salario real medio de 2008, 24.117€, vemos como los salarios en España apenas acaban de recuperar su nivel precrisis de 2008, siendo en 2023 unos 90€ superiores. Todo esto es particularmente grave si tenemos en cuenta que los precios de la gran mayoría de bienes y servicios han aumentado de manera importante. Esto produce una mayor sensación de estancamiento e incluso de menor riqueza.



Source: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE). Salario medio anual y deflactor implícito del PIB (base 2015) • Created with Datawrapper

Salario mínimo disparado, salario medio estancado

Salario medio vs. SMI (2005–2023)



Source: Elaboración propia a partir de Salario medio anual, Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Anual de Estructura Salarial, Salario Mínimo Interprofesional (SMI), Ministerio de Trabajo y Economía Social (base 2015) • Created with Datawrapper

Si nos fijamos en la evolución del salario mínimo interprofesional (SMI), vemos que este no ha dejado de aumentar. Acumulando más de un 60% desde 2018, mientras que el salario medio apenas se ha incrementado. Esta desconexión sugiere un efecto embudo, es decir, sube la base salarial pero no el salario medio real. Este efecto perjudica tanto a trabajadores como a empresas, ya que, al aumentar el SMI constantemente, incrementa también el coste para las empresas haciendo que contraten menos trabajadores, puesto que no les sería rentable.

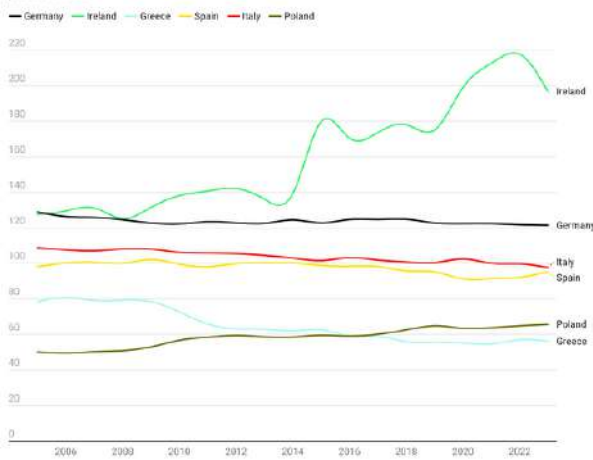
Esto provoca un aumento del desempleo, y con ello el malestar social. Especialmente entre los jóvenes, ya que al no contar con experiencia previa el SMI constituye una barrera de entrada al mercado laboral para ellos. Esto explica, en gran medida, la alta tasa de desempleo de este grupo, por ejemplo, el paro juvenil español fue el más alto de Europa, un 25,3% a finales de este año (2024) (Eurostat, Unemployment by sex and age).

¿No suben los salarios porque somos poco productivos?

No es que seamos poco productivos en sí, es que la productividad en términos económicos lleva estancada 20 años. Como muestra el gráfico, España lleva dos décadas sin mejoras significativas en su productividad por hora.

Productividad por hora trabajada: España vs Principales países de la UE

En este gráfico observamos la productividad por hora trabajada en diferentes países de España frente a diferentes países de la UE.



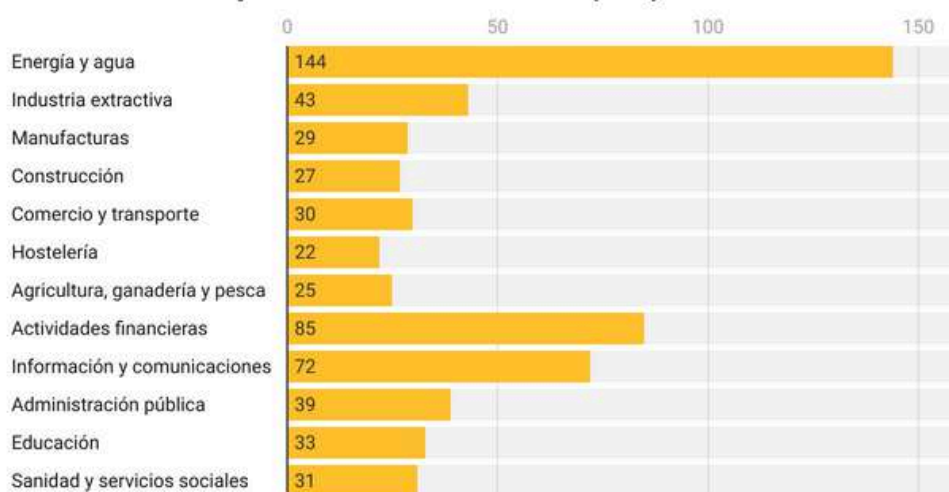
Source: Eurostat, Labour productivity per hour worked (euros, 10 to uk3) - Created with Datawrapper

Es más, si observamos el gráfico, vemos que la productividad ha llegado a caer en ciertos momentos, especialmente tras la crisis del Covid-19. La productividad es clave para el aumento de los salarios. La teoría económica, muestra que los salarios reales a largo plazo dependen de la productividad marginal del trabajo. Entonces, si como en el caso de España, el valor añadido por hora trabajada no aumenta, no hay margen para aumentar los salarios. Si vemos a los países de nuestro entorno, podemos ver como la productividad de Irlanda se disparó lo que les permitió que sus salarios crecieran en paralelo.

No todos los sectores rinden igual

sectores como la energía y agua, las actividades financieras, la información y comunicaciones muestran una productividad mucho mayor que el resto de los sectores de la economía española. Estos sectores, al requerir una alta cualificación, generan poco empleo. Sin embargo, el empleo crece en sectores que requieren un menor grado de especialización, como la hostelería. Esto diluye el crecimiento salarial agregado, ayudando de esta manera a mantener el estancamiento del que se viene hablando.

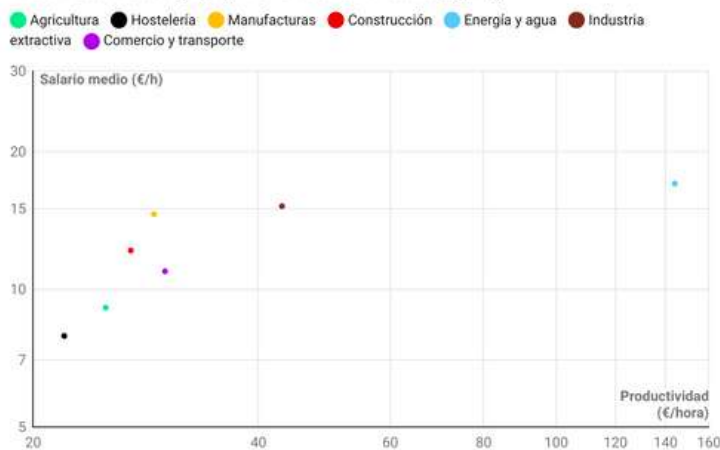
Productividad por sector económico (€/h)



Source: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat y el INE. Último año disponible (2023) - Created with Datawrapper

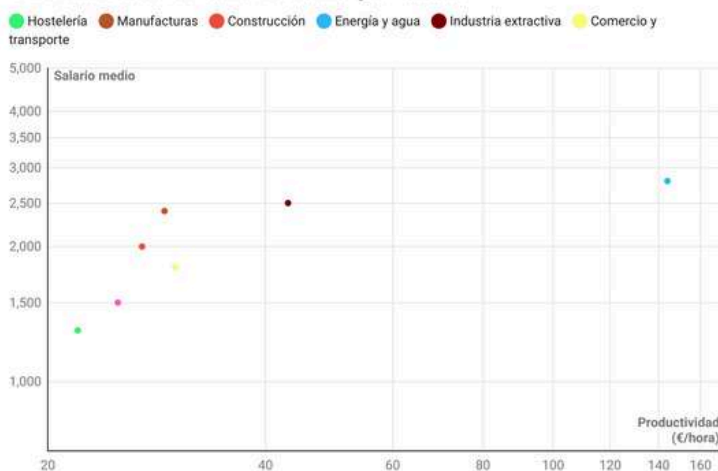
Los sectores que más valor generan, es decir, que son más productivos, son los que pagan salarios más altos. Energía y agua, actividades financieras, información y comunicaciones ofrecen salarios superiores a los 3.000€ mensuales de media. En el otro extremo encontramos: hostelería, agricultura y construcción. Los bajos salarios de estos sectores no son fruto de la casualidad, se deben a su baja productividad como ha venido sosteniendo.

Productividad (€/h) vs Salario medio (€/h)



Source: Eurostat, INE, Encuesta Anual de Estructura Salarial - Created with Datawrapper

Productividad vs. Salario medio por sector



Source: Eurostat (nama_10_ip_ult); INE, Encuesta Anual de Estructura Salarial - Created with Datawrapper

Sin embargo, aun entre estos sectores encontramos diferencias salariales, vemos que en la construcción los salarios por hora son superiores a los de la hostelería y la agricultura, estas diferencias salariales pueden deberse principalmente, y como se observa en el gráfico, a la mayor productividad del sector de la construcción. Esta misma lógica se aplica a todos los sectores de la economía. Una mayor productividad es sinónimo de unos salarios más altos.

Sin embargo, si observamos este gráfico encontramos excepciones. Educación o administración pública son sectores que pagan salarios superiores a los que su productividad nos sugiere. Esto se debe a que dichos sectores no compiten en el mercado y los salarios son fijados políticamente.

El estancamiento de los salarios en España se debe a su estancada productividad como país, asimismo porque se crea empleo mayoritariamente en sectores poco productivos. Mientras otros países de nuestro entorno han mantenido una productividad alta o la han aumentado, nosotros nos hemos estancado. Y como hemos visto, sin una mayor productividad salarios más altos son imposibles.

No basta con subir el SMI por decreto, que como ya se ha mencionado agrava el problema. Ya que supone una barrera de entrada al mercado laboral y otorga salarios artificialmente altos a sectores con baja productividad. La solución no pasa por repartir lo que tenemos, sino por producir más y mejor. Eso exige poner el foco en lo que realmente importa, impulsar la productividad del país.

Sergio Ballester es estudiante del doble grado en Economía y Relaciones Internacionales. Tiene un particular interés en la economía política, así como en temas de actualidad y Oriente Medio.

Tecnología sin valores

Joan Antoni

Somos la generación con más tecnología, información y formación barata en la historia. Sin embargo, ese potencial no siempre se convierte en riqueza personal. Este artículo sostiene que la clave no está en las herramientas, sino en los valores que las acompañan. Disciplina, ahorro, responsabilidad y visión a largo plazo son los hábitos que permiten transformar un smartphone lleno de aplicaciones en un negocio, en patrimonio y en libertad. La tesis es simple: la tecnología es potencia, pero sin valores productivos se queda en entretenimiento y deuda.

Cuando observo a mis compañeros en la universidad o en el trabajo, veo una realidad sorprendente: todos tenemos un dispositivo capaz de conectarnos a millones de recursos, plataformas de formación gratuitas, oportunidades de emprendimiento online y hasta acceso a mercados financieros globales desde el bolsillo. Nunca en la historia un joven tuvo tantas puertas abiertas para progresar. Y, aun así, al final del mes muchos seguimos igual de pobres que cuando empezamos. Hay móviles de última generación, auriculares inalámbricos y suscripciones a todas las plataformas de ocio, pero la cuenta bancaria está vacía. Esta contradicción plantea una pregunta incómoda: ¿de qué sirve tener tantas herramientas si no aprendemos a capitalizarlas?

Una oportunidad histórica irrepetible

Comparar lo que tenemos hoy con lo que tenían nuestros padres o abuelos es casi injusto. Para formarse, muchos debían pagar academias costosas o mudarse a otra ciudad. Para emprender, había que endeudarse con un banco, alquilar un local y contratar empleados. Para invertir, había que abrir cuentas complicadas y aceptar comisiones altísimas. Nosotros, en cambio, vivimos otra realidad:

- Formación: con plataformas como YouTube, Coursera o Udemy, aprender una habilidad cuesta lo mismo que una comida rápida.
- Emprendimiento: montar una tienda online ya no requiere gran capital.
- Inversión: apps como Trading212 o Binance permiten invertir desde 20 euros. - Redes: hoy basta un mensaje en LinkedIn o en un grupo de Telegram para encontrar socios o clientes.

"El conocimiento disperso de la sociedad se coordina mejor en redes libres que en planificaciones centrales." (Hayek, 1945)

Tecnología es potencia; los valores son el motor

Tener un Ferrari parado en el garaje no te convierte en piloto de carreras. Con la tecnología ocurre lo mismo: tener las herramientas no es suficiente, hace falta saber conducirlos. Los valores que marcan la diferencia son: disciplina, ahorro, responsabilidad y visión de largo plazo. Sin ellos, las herramientas se convierten en entretenimiento. Con ellos, en capital. Elinor Ostrom (1990) mostró que las comunidades funcionan cuando se dotan de reglas y hábitos. A nivel personal ocurre igual: sin normas internas, la tecnología se diluye en ocio.

Experiencias cercanas que lo confirman

Mi novia decidió empezar a trabajar como esteticista en su barrio. Tenía pocas herramientas y ninguna infraestructura. Podía haberse limitado a atender a unas pocas clientas, pero gracias a la tecnología y a su disciplina encontró otra vía. Usó las redes sociales para mostrar su trabajo, investigó nuevas técnicas en tutoriales y reinvertió cada euro que ganaba en mejorar su material. Hoy tiene clientela fija y un negocio en crecimiento.



En mi caso, me tocó aprender contabilidad en el trabajo sin haberla estudiado antes. La primera reacción pudo ser sentirme incapaz. Pero la tecnología jugó a mi favor: tutoriales, foros y manuales en línea se convirtieron en mis maestros. Cada día aprendía algo nuevo y lo aplicaba directamente. Lo que parecía un obstáculo acabó siendo una oportunidad de capitalizarme intelectualmente.

Cuando faltan los valores

También es fácil ver el otro lado. Jóvenes endeudados en créditos para pagar móviles de más de mil euros, cursos comprados que nunca se terminan, horas y horas gastadas en redes sociales sin producir nada. Incluso hay quienes se lanzan a invertir en criptomonedas sin ningún plan, y terminan perdiendo sus pocos ahorros. La tecnología amplifica lo que ya eres. Si tienes hábitos de disciplina y ahorro, multiplica tu productividad. Si careces de ellos, multiplica tus errores.

Recomendaciones prácticas para capitalizarse

1. Automatiza el ahorro.
2. Aplica lo aprendido.
3. Construye reputación digital.
4. Reinvierte en ti.
5. Mide tu progreso.
6. Piensa a largo plazo.

Libertad con disciplina

Nuestra generación tiene más tecnología y más oportunidades que ninguna anterior. Pero esa abundancia no garantiza prosperidad. Lo decisivo no son las herramientas, sino los valores que las orientan. Disciplina, ahorro y responsabilidad convierten los móviles y las redes en proyectos y capital. La ausencia de esos valores los convierte en deuda y en una pérdida de tiempo. La elección es nuestra. Podemos ser la generación que se quedó atrapada en pantallas, o la que supo convertirlas en patrimonio.

Joan Antoni es estudiante en h. y contable de una pequeña empresa, pasa sus ratos libres intentando nutrirse de conocimiento, compartir momentos con sus seres queridos y ver fútbol.

El mercado resuelve donde el Estado fracasa

Mauro Salazar

¿Debe el Estado actuar como una empresa? Una pregunta que puede surgir en el ámbito cotidiano, pero una respuesta acertada muchas veces no está al alcance de cualquier persona, debido a que se adentra necesariamente en un profundo análisis de la teoría económica para revelar y sustentar contradicciones que subyacen en esta pregunta en caso de ser un enunciado que afirme. Naturalmente, es difícil observar las fallas intuitivamente en la equiparación entre empresa y Estado, ya que en mayor o menor grado todos acostumbramos a pensar que el Estado es un agente que puede y debe proveer bienes y servicios como retorno al contribuyente (lo que actualmente se tiene), manteniendo esa lógica, tampoco nos parecería raro que si en tal caso fuese cierta la premisa inicial (el Estado debe proveer bienes y servicios), tendría sentido que existieran las empresas estatales.

No obstante, aquí es donde la teoría debe adaptarse a la realidad y no al revés. Las teorías políticas y económicas que ponen al Estado en su centro de análisis y cuestionan su rol en la intervención de las economías, en los últimos años, han comenzado a emerger notoriamente. Según el planteamiento de la escuela austríaca de economía y, en complementación de la corriente neoinstitucional, el Estado enfrenta el problema del conocimiento y de los incentivos para resolver los problemas o desajustes que se producen en las relaciones económicas. Todo esto, en un contexto donde la economía se desarrolla en entornos dinámicos, de allí su complejidad; compuesta por todas las acciones de los agentes que expresan su decisión a través de un sistema de precios que facilitaría la coordinación económica, que, a su vez, cada una de esas decisiones que sustentan este sistema serían de evento único, es decir, irrepetibles.

Esto permite vislumbrar aún más la naturaleza compleja que debe enfrentar un planificador central si quiere ejercer la función de coordinador de la economía, dicho de otro modo, significa tener el conocimiento sobre: Qué producir, cómo producir y cuánto producir. Evidentemente, aunque supongamos que esto pueda ser conocido (argumento tecnológico), aun así, no podría superarse el problema de incentivos, estaríamos hablando de dar con un ente incorruptible entregado al cien por cien para alinear sus planes con los intereses de toda una población, en suma, esto significa encontrar a un ente sin incentivos para perseguir sus propios fines, algo que desde Adam Smith, hace muchísimos años ha quedado ampliamente entendido en su obra «Riqueza de las Naciones» donde explicaba que; “No es de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero de donde esperamos nuestra cena, sino de su propio interés.”

De esta breve reflexión podemos avanzar marcando una línea de conclusión —aunque no será el eje central en este artículo—, la teoría económica moderna indica que, un correcto funcionamiento de los mercados implica que el Estado no deba intervenir. Es una premisa sencilla que allí donde se ha aplicado en mayor grado ha resultado ser exitoso, porque la intervención estatal inherentemente conlleva a la restricción de libertad económica, véase los índices de países más libres en Heritage Foundation o Fraser Institute, luego como ejercicio de comparación en los informes anuales de estas instituciones, nótese en los datos sobre el grado de intervención del Estado en asuntos económicos (burocracia, presión fiscal, barreras impositivas, etc.), lo usual es observar que aquellos países con mayores índices de libertad, mantienen bajos índices de intervención estatal en la economía.

Sin embargo, al margen de que la intervención provoca males que pueden evitarse. Cabría preguntarse, ¿El Estado, al menos, podría actuar como una empresa? Y, por lo tanto, ¿sería capaz de satisfacer produciendo mejor para los consumidores? En este sentido, el aparato estatal enfrenta también el problema de desentendimiento de los tres mundos:



Configuración de sociedad civil, mercado y Estado; una tesis amplia y sistemática que Murray Rothbard desarrolló en su tratado de principios de economía «El hombre, la economía y el Estado, 1962». La estructura estatal en los tiempos actuales podría desempeñar, en última instancia, como institución base exclusivamente para sostener un marco normativo que garantice y proteja el resto de instituciones que posibilitan el libre intercambio y las intersecciones con la sociedad civil, antes que imitar la actividad empresarial, forzando la intersección entre mercado y sociedad civil bajo un plan centralizado, de allí que el aparato estatal se “desentienda” del problema de los tres mundos y se extralimite, equivocadamente, en tener un rol activo en el plano económico.



En el corazón de la perspectiva austríaca se sostiene que el conocimiento relevante para la asignación de los recursos está disperso entre millones de agentes, esto es muy importante, porque el Estado como empresa no sería capaz de tener ventaja comparativa en absolutamente todo, por eso

existen empresas especializadas en cada sector, porque hay división del trabajo y división del conocimiento. La empresa estatal al tener acceso a recursos públicos no sería consciente dónde deben ser invertidos dichos recursos atendiendo al grado de urgencia y escasez relativa de los recursos totales disponibles, esto sucede porque la función empresarial es más que solo administrar o gestionar los medios, es más parecido a una habilidad que todos poseemos en mayor o menor medida, pero que está sometida a una prueba de pérdidas y ganancias cruciales para el éxito, pero que la empresa estatal difícilmente podría obtenerlo,

porque como bien se ha dicho antes, no involucra capital o recursos propios, no tiene incentivos claros para que sus decisiones lleguen al mejor puerto posible en términos de eficiencia y minimización de costes. Para clarificar mejor esta explicación supongamos estos escenarios simples:

Si una empresa emplea mal los recursos disponibles en una línea de producción donde no hay necesidad de que sean invertidos, la empresa debe enfrentar la quiebra o reasignar su línea de producción y satisfacer en todo momento lo que la demanda le está exigiendo, este mecanismo penaliza al empresario y corrige sus decisiones a través de señales, que a fin de cuentas, sirven para optimizar los recursos, consiguiendo que no se desperdicien.

En cambio, si una empresa estatal emplea mal los recursos disponibles, en principio, no tiene incentivos a dejar de producir ni de reasignar su línea de producción, al contrario, los incentivos le indican que debe producir un mínimo necesario para mantener el servicio por razones políticas que, de alguna manera, siempre habrá quienes se benefician de aquellos bienes que estarían con precios artificiales, aunque esto suponga que la empresa estatal esté operando bajo pérdidas, es decir, desperdiciando recursos y, socializando las pérdidas con todos los contribuyentes.

¿Entonces, cómo es que realmente las empresas pueden ser los mejores vehículos para asignar los recursos escasos de la economía?

Es a través del individualismo metodológico, un método basado en las acciones, decisiones y preferencias que, en condiciones de libertad sirven como información base para el capitalismo de libre empresa y, particularmente gracias a las preferencias subjetivas de los individuos que son sometidas a un proceso mental y ordinal, formando una escala de preferencias personales, posibilitan la asignación de grados subjetivos de necesidad valorando qué fines desean satisfacer con más urgencia y de qué medios disponen para ello.

Esto culmina en la acción del individuo para elegir entre los diversos bienes y servicios ofertados por los empresarios, inicialmente con una suerte de “prueba y error” en la cantidad de producción, pero que eventualmente por el principio de «preferencia revelada», es el consumidor quien actúa en el libre intercambio revelando sus preferencias cuando vota en el mercado sobre qué consumir y en qué cantidad hacerlo.

Esto termina generando el llamado sistema de precios relativo, el cual posibilita el cálculo económico cuando son captados como una especie de señal por los empresarios para ajustar de la mejor forma su producción de acuerdo a sus propios intereses (maximizar beneficios, minimizar costes); un precio alto o un precio bajo, es una idea clara que todos tenemos dentro de nuestra escala de preferencias, pero que para los empresarios es información valiosa, que, analizan cuidadosamente para basar sus decisiones de producción e inversión, de esta manera, la institución de libre mercado en el capitalismo funciona como mecanismo coordinador de esa información tácita que están en los precios, porque han sido revelados por los consumidores a través de la acción de comprar determinados bienes de consumo; cuando las empresas canalizan esta señal se convierten en agentes de coordinación económica.

Por otro lado, cuando una empresa decide invertir en una nueva línea de producción, enfrenta directamente el riesgo financiero de su decisión: si la demanda real difiere de sus previsiones, absorberá la pérdida y ajustará su estructura de costes; si acierta, obtendrá una ganancia que incentiva más innovación. En cambio, una entidad estatal que imita procesos empresariales carece de esta clara señal de precios ajustada al riesgo, pues su presupuesto y resultados están sujetos a decisiones políticas y a los recursos públicos que tienden a desperdiciarse sin optimizar por falta de incentivos como se ha explicado antes.

Este desfase de alinear los incentivos con buenas decisiones económicas, explican los intentos fallidos de planificación centralizada a través de empresas estatales, por ejemplo, como sucede habitualmente en ferrocarriles o telecomunicaciones. Así ocurrió en la nacionalización del sistema ferroviario británico tras la segunda guerra mundial donde finalmente terminaron con sobrecostes en la implementación.

El Estado está constituido por actores políticos, legisladores, burócratas, lobbies, funcionarios, etc. que buscan maximizar su propio bienestar, no el interés público per se, como sugiere la moderna teoría de Public Choice aplicando el análisis económico a la función política. Cuando el sector público asume funciones empresariales sin competencia efectiva, se crean «rent-seeking games»,

los grupos de interés presionan para obtener subsidios, aranceles protectores o contratos gubernamentales elevando el coste social de la provisión de bienes. A diferencia de las empresas privadas sometidas a disciplina competitiva —donde la quiebra o la pérdida de cuota de mercado son sanciones inmediatas—, el aparato estatal suele financiar sus desvíos o malas inversiones con impuestos o deuda pública, diluyendo así las señales de eficiencia y promoviendo la expansión burocrática. El Estado al frente de la iniciativa empresarial, también puede crear monopolios artificiales que dificulten el nacimiento de empresas de escala y altamente productivas, capaces de reducir costes y abaratar los precios de los bienes, incluso, aumentando la calidad de bienes finales para el consumidor.

El monopolio artificial actuaría como una barrera de entrada dañina que estaría extrayendo recursos adicionales innecesariamente de los ciudadanos. La historia económica ha demostrado que las instituciones formales (leyes, contratos) e informales (normas sociales, redes de confianza) determinan los costes de transacción: la búsqueda de información, la negociación de contratos y la ejecución de acuerdos, son buenos incentivos que guían a la empresa.

En una empresa privada, la estructura de gobernanza, tiene mecanismos claros de rendición de cuentas; los accionistas pueden vender sus títulos ante una mala gestión y las propias exigencias institucionales de los mercados financieros imponen



transparencia, mientras que, en el Estado las responsabilidades son difusas y, a menudo quedan impunes casos de despilfarro o lucro personal de inversiones públicas, a través de la llamada «especulación política.» De esta manera, la estructura estatal desempeñando el rol de una empresa, no atendería a estructuras de costes, mezcla objetivos de bienestar social, redistribución y estabilidad política, finalmente se traducen en subsidios cruzados e incluso iniciativas excluyentes entre sí que impiden que el precio refleje la escasez relativa y el coste de oportunidad. Por ejemplo, un gobierno gracias a la estructura estatal puede decidir destinar recursos con cierta afinidad partidista hacia sectores de producción contaminantes a cambio de apoyo de un determinado sector y, a la misma vez, defender políticas anticontaminación.

En definitiva, no existe incentivo alguno, sino varios problemas para que el Estado en la lógica empresarial, deba proveer de bienes y servicios como lo hacen las empresas, cuando lo intentan, generan déficits con las empresas estatales y, en primera instancia no se corrigen por ajuste de precios, sino por transferencias fiscales o incrementos presupuestarios, desincentivando la contención del gasto y perpetuando ineficiencias.

acumulando el sangrado al bolsillo del contribuyente. En última instancia, el Estado, no puede ser capaz de satisfacer las necesidades y preferencias de los ciudadanos como consumidores, ese papel lo ha desempeñado correctamente la empresa desde tiempos lejanos. Asimismo, cuando se le dota de un marco institucional de libre empresa, libre mercado, sobre todo, propiedad privada como principio habilitante del sistema de precios relativo, la empresa se convierte en agente de coordinación eficiente y, termina resolviendo allí donde el Estado se extralimita para terminar fracasando, desperdiciando recursos que promete incrementar.

Mauro Salazar es una persona entusiasta y apasionada por la economía, pero también del conocimiento en general. Actualmente es estudiante de segundo año del grado de Economía en la universidad de las Hespérides.



Información asimétrica como fallo de mercado

Iván Raja

Pocos conceptos han sido tan rentables para justificar la expansión del aparato estatal como el de “fallo de mercado”. Una expresión elegante, académica y, a la vez, profundamente ambigua. ¿Qué significa realmente que el mercado “falla”? ¿Que no produce el resultado que algunos desean? ¿Que no maximiza una variable medida desde un despacho público? ¿O que, sencillamente, no se comporta como el modelo ideal que aparece en los manuales?

Este artículo se centra en uno de esos supuestos fallos: la información asimétrica. Un concepto sugerente que, como tantas veces, sirve más como crítica al mundo real que como diagnóstico útil. Y es que, como bien apunta el profesor Bastos, el mercado no falla; simplemente, no hace lo que los planificadores quisieran que hiciera. Partiendo de esta premisa, analizaremos en qué consiste la información asimétrica, por qué se la considera un “fallo” y lo más importante cómo el mercado, a través de instituciones espontáneas como la reputación, la señalización o los contratos adaptativos, responde a esta imperfección sin necesidad de ser rescatado por burócratas iluminados.

Eso no implica negar que existan problemas en los intercambios. Existen, y son importantes. Pero su existencia no prueba en absoluto la necesidad de intervención estatal. Más bien, demuestra la complejidad del orden espontáneo y los incentivos que guían las soluciones privadas. A lo largo del artículo se abordarán ejemplos concretos, como el mercado de coches usados o el sector de los seguros, y se evaluarán las tentativas públicas de corregirlos, casi siempre tan bien intencionadas como torpemente ejecutadas.

El objetivo, por tanto, no es reclamar más Estado, sino poner en cuestión la narrativa que asume su necesidad sin exigirle resultados. Ya que el verdadero fallo no está en el mercado, sino en quienes lo interpretan mal, si se entiende ese concepto entonces este trabajo habrá cumplido su función.

1. Fundamentos teóricos de la información asimétrica

La idea de que el mercado puede fallar por “falta de información” parte de una presuposición curiosa que, en condiciones ideales, los agentes deberían tener conocimiento perfecto, simétrico e instantáneo. Una suerte de economía omnisciente que no se ha visto jamás en la realidad, pero que parece indispensable para que el modelo general de equilibrio funcione. Lo que lleva por lógica a la conclusión lógica que el fallo no está en el mercado, sino del modelo.

La información asimétrica describe situaciones en las que una de las partes en una transacción dispone de mejor información que la otra, generando, según esta teoría, decisiones “ineficientes”. ¿La solución? Según la corriente dominante, más regulación, más intervención, más vigilancia. Como si la “ignorancia” solo se pudiera resolver desde el control estatal. Pero antes de llegar ahí, vale la pena distinguir los dos casos clásicos:

1.1 Caso: Selección adversa

Se produce antes de la transacción. El ejemplo habitual es el del mercado de coches usados, los famosos “limones” llamado así por Akerlof. El comprador no puede distinguir entre coches buenos y malos, así que ajusta su interés a pagar al promedio. Lo que tiene como resultado que los vendedores de coches buenos se retiren del mercado, y lo que queda es un mercado lleno de chatarras. Es un argumento que parece razonable... si uno olvida que es una generalización y asume que todos los compradores no saben mirar debajo del capó, que no existe Internet, ni reputación, ni talleres, ni señales de calidad. En otras palabras, si uno ignora por completo cómo funcionan los mercados reales.

1.2 Caso: Riesgo moral

Se produce después de la transacción. El clásico es el del seguro, el asegurado, sabiendo que está cubierto, relaja sus precauciones. El resultado, supuestamente, es un aumento del riesgo y un encarecimiento general de las primas. Aquí también el diagnóstico parece lógico, pero omite que las aseguradoras, empresas privadas llevan décadas afinando contratos, franquicias, bonificaciones y sistemas de reputación para contrarrestar este comportamiento y seguir teniendo beneficio en el proceso. Es decir, que el mercado ya ha hecho los deberes y ha sabido adaptarse.

1.3 De la teoría a la realidad

La teoría de la información asimétrica nos dice que cuando los agentes no saben lo mismo, los resultados pueden no ser los óptimos. Lo que prefiere omitir es que, precisamente por eso, los mercados generan mecanismos espontáneos de señalización, reputación, garantías y contratos inteligentes para resolver el problema sin necesidad de una mano paternal, llamada estado.

2. Comunidad y Sociedad: La Transición de lo Orgánico a lo Contractual

Tras haber revisado los fundamentos teóricos de la información asimétrica y los argumentos que la señalan como un supuesto fallo de mercado, continuemos con los dos ejemplos

ya introducidos, los coches usados y los seguros médicos, para observar cómo los mercados enfrentan este tipo de situaciones de manera creativa, espontánea y, lo que es más incómodo para algunos, extremadamente eficaz. Porque una cosa es el modelo, con sus supuestos simétricos y agentes omniscientes, y otra muy distinta es el mundo donde los intercambios reales se producen entre personas imperfectas, que aprenden, innovan y ajustan su comportamiento sin necesidad de un político regulador que les indique cómo hacerlo.

Como veremos en los dos casos, lo que emerge no es el fallo del mercado, sino su capacidad para resolver problemas de coordinación e información sin necesidad de tener un diseño centralizado. La información asimétrica no bloquea los intercambios, sino que activa la creatividad institucional de los agentes económicos. Y eso, por supuesto, descoloca e incomoda a quienes viven de señalar problemas que el mercado ya resolvió antes de que ellos llegaran con su solución reglamentada.

2.1 El mercado de coches usados: los “limones” no están solos

Akerlof plantea que los compradores, al no poder diferenciar entre coches buenos y malos, reducen el precio que están dispuestos a pagar, expulsando a los vendedores honestos del mercado. De ahí la conclusión, es una selección adversa y eso nos lleva por lo tanto a un “fallo de mercado”. Sin embargo, si uno se aleja de la teoría y examina cómo funciona realmente el sector, lo que se encuentra es una amplia gama de soluciones y contratos generados por el propio mercado. Que incluye: garantías comerciales por parte de concesionarios, servicios de inspección mecánica previa, sistemas online de tasación y valoración, sistemas de reputación de vendedores, políticas de devolución, etc. Estas soluciones, no han salido del estado, son soluciones creadas por el mercado, que han surgido como siempre de forma espontánea en el propio mercado. Lo que demuestra es que lo que algunas interpretan como un fallo de mercado no es más que una transición natural hacia soluciones eficientes basadas en contratos.



2.2 El mercado de seguros: riesgo moral con incentivos privados

El segundo ejemplo clásico es el riesgo moral en seguros, al estar cubierto, el asegurado se cuida menos (parece que todos tendemos a ser masocas aunque no lo sepamos).

La conclusión teórica, nuevamente, es que el mercado necesita regulación para evitar abusos, subida de primas y eventual colapso del sistema. Pero, de nuevo, la práctica, muestra otra cosa las aseguradoras no solo conocen este riesgo, sino que llevan décadas con soluciones efectivas contra este riesgo: establecen franquicias que obligan al asegurado a asumir parte del coste, se aplican copagos, bonificaciones de no uso, sistemas de segmentación, captación de información, etc. Estas estrategias contractuales permiten al mercado internalizar el riesgo moral sin necesidad de que papá Estado vigile con lupa cada cláusula.

3. La intervención del Estado: el “bombero pirómano” de la información

Tras haber observado cómo el mercado responde, con una agilidad que jamás podrá alcanzar ningún regulador, a los problemas derivados de la información asimétrica, cabe preguntarse qué ocurre cuando el Estado decide tomar cartas en el asunto. Es decir, cuando decide “corregir” aquello que no entiende, usando herramientas ineficientes diseñadas en otro siglo, y con incentivos que rara vez alinean conocimiento, responsabilidad y consecuencias. Desde la teoría estándar, se justifica la intervención pública bajo el argumento de que el mercado, sin ella, genera resultados “ineficientes” o “injustos”. Lo que esta justificación ignora es que el Estado tampoco posee información perfecta, ni enfrenta sanciones por equivocarse, ni suele aprender de sus errores. Más bien al contrario tiende a institucionalizar el error y blindarlo presupuestariamente.

3.1. ¿Qué hace el Estado cuando interviene?

En contextos de información asimétrica, el Estado suele optar por:

- Establecer regulaciones obligatorias de divulgación de información, a menudo rígidas, que no reflejan la diversidad real del mercado
- Imponer licencias o certificaciones, que muchas veces funcionan más como barreras de entrada que como garantías reales de calidad.
- Crear sistemas públicos de seguros o garantías, con déficits estructurales y sin capacidad de discriminar riesgos.
- Prohibir algunos contratos voluntarios entre partes, bajo la premisa de “proteger al débil”, aunque el resultado sea eliminar opciones y elevar precios.

3.2. ¿Y cuáles son los problemas?

El mercado, con toda su “imperfección”, tiene incentivos para aprender y mejorar constantemente. El Estado, con todo su poder, no paga las consecuencias del error. Como mucho, pide un presupuesto mayor para el año siguiente. Y eso lleva a generar problemas como estos:

- Desincentiva soluciones privadas, cuando el Estado impone una solución “gratuita”, los participantes del mercado dejan de invertir en sistemas de señalización o reputación.
- Crea riesgo moral estatal al socializar los costes, genera comportamientos aún menos responsables que los que pretendía corregir.
- Genera costes de cumplimiento innecesarios, especialmente para los pequeños actores, que ven ahogada su capacidad de competir.
- Politiza la información, convirtiendo criterios técnicos en disputas ideológicas o burocráticas.



Conclusiones

Después de todo lo expuesto, queda claro que el tan repetido “fallo del mercado” por información asimétrica no es más que una forma sofisticada de decir que la vida es compleja y que no todos saben lo mismo al mismo tiempo. Sorprendente, ¿verdad? A partir de ahí, la teoría salta rápidamente al diagnóstico (bueno más bien sirve de excusa): intervención estatal, regulación, tutela. Como si el mercado fuera un niño torpe al que hay que corregir desde arriba. Pero la realidad, como suele pasar, no se ajusta al modelo, quizá en algún momento llegarán a la conclusión de que tomar una foto estática de unas condiciones supuestamente perfectas no es la mejor manera de intentar pretender que el mercado actúe así.

Lo que muestran los ejemplos analizados es que el mercado no necesita que lo rescaten, sino que lo dejen hacer en paz. Las supuestas ineficiencias por asimetrías de información han sido respondidas desde hace décadas y, para sorpresa de nadie, sin ayuda pública, por mecanismos de reputación, señales, garantías, contratos y todo tipo de instituciones surgidas de la interacción voluntaria entre agentes. No por bondad, sino por incentivos. No por diseño, sino por evolución. Justo lo que tantos siguen sin entender.



La intervención estatal, por su parte, aparece como ese actor que entra en escena con autoridad, pero sin tener ni idea de nada de lo que hace pero esforzándose en mantener su control. Regula lo que ya funciona, impone soluciones uniformes a problemas diversos y, cuando sus medidas fracasan, como sucede siempre, culpa al mercado y pide más recursos para volver a fallar “con éxito”. Es el único agente que puede equivocarse sin perder dinero, poder ni prestigio. Y ese, más que un fallo, es un privilegio peligroso, que nos obliga a alimentar el ego del que demuestra una y otra vez su incapacidad.

¿Es la información asimétrica un problema? No. ¿Es un fallo de mercado? Solo si uno cree que el mercado está para cumplir fantasías académicas de equilibrio perfecto, en ese caso la naturaleza también falla porque no hay unicornios pese a ser un animal del colectivo fantástico que también está descrito en libros. En el mundo real, los intercambios son imperfectos, pero los incentivos funcionan. Y el mercado, con todas sus limitaciones, tiene algo que sus críticos jamás podrán ofrecer, capacidad de aprender, adaptarse y corregirse a sí mismo sin necesidad de permisos ni subvenciones.

Si este trabajo sirve para algo, que sea para recordar que el problema no es que el mercado falle. Es que hay demasiada gente empeñada en corregir lo que no entiende, o al menos justificar su puesto de trabajo.

Iván Raja Parra es empresario y coordinador de Students For Liberty en las Islas Baleares (España). Actualmente cursa un Doble Grado en Economía y en Finanzas y Contabilidad en la Universidad de las Hespérides (.h). Sus intereses incluyen la libertad individual, los mercados libres, las finanzas y la inversión, la tecnología, la educación, la música y la cultura. Iván conduce Rompiendo Cadenas, un pódcast que aborda temas de actualidad e incluye entrevistas con profesores e invitados desde una perspectiva pro-libertad. Reside en Mallorca (Islas Baleares, España).



Reformistas contra puristas

Sergio Ballester

En este artículo, exploraremos la preferencia temporal de los que denominaremos “reformistas” y de los “puristas”. Desde la elección de Javier Milei como presidente de la República Argentina, ha surgido un grupo que defiende fervientemente cada palabra y acción de este político argentino. Incluso ha logrado el respaldo de un importante sector de libertarios de habla hispana.

Pero antes de empezar, hay algo que no se le puede negar a Javier Milei. Y es que ha dado a conocer al gran público el anarcocapitalismo y todo lo que representa, al menos de una forma general y no muy técnica. Lo cual es un trabajo impagable y por el que hay que estarle agradecidos. Sin embargo, como se mostrará en este ensayo, no es oro todo lo que reluce.

Se emplea el ejemplo de Javier Milei, porque es el único autodenominado anarcocapitalista que ha llegado a la presidencia de un país, por lo que podríamos decir que es el máximo exponente de los “reformistas” actualmente. Como se ha mencionado, en este ensayo se tratará la diferencia entre la preferencia temporal de los “reformistas” y de los “puristas”.

Pero antes de empezar, se definirá el concepto de preferencia temporal y los dos tipos que existen. La preferencia temporal es la idea de que las personas valoran más los fines presentes que los futuros. Distinguimos entre preferencia temporal alta y preferencia temporal baja. Las personas con una preferencia temporal alta están más orientadas al presente. Es decir, dan más valor a consumir en el presente o lo antes posible.

Estas personas prefieren la satisfacción instantánea y, por ello, son menos propensas a ahorrar e invertir. Por otro lado, encontramos a las personas con preferencia temporal baja. Estas personas están más orientadas al futuro. Retrasan la gratificación, lo cual las hace más propensas a ahorrar e invertir.

En este ensayo se tratará de que quienes pretenden alcanzar el anarcocapitalismo mediante el “reformismo”, son personas con una preferencia temporal más alta. Es decir, quieren lograr este sistema de organización social y económica lo antes posible.

Por otro lado, nos encontraríamos a los “puristas” estos tendrían una preferencia temporal más baja. Es decir, no quieren lograr el anarcocapitalismo en el presente, sino que están dispuestos a seguir una estrategia que puede llevar mucho tiempo, pero que, podría ser más segura.

Lo siguiente que se hará es describir ambas estrategias, es decir, la “reformista” y la “purista”.

La estrategia reformista, se caracteriza por pensar que se puede alcanzar el anarcocapitalismo desde dentro del Estado. Es decir, sus partidarios defienden que se puede eliminar el Estado participando de sus elecciones y mediante sus reglas del juego. Las personas que apoyan esta estrategia suelen abogar por una transición que vaya desde el minarquismo hasta el anarcocapitalismo.

Después, encontramos la estrategia de los que han sido denominados “puristas”. Esta estrategia rechaza participar del juego del Estado. Y prefiere realizar una labor de ilustrar a la población sobre por qué el Estado es algo negativo e innecesario y de esta forma deslegitimarlo de cara al gran público.

Ahora sí, comenzamos con el tema que nos atañe.

Lo primero y más sorprendente es que libertarios convencidos, han empezado a apoyar Javier Milei, ha dejado claro que no es un verdadero libertario, al menos no el sentido más puro de la palabra, sino más bien un neoconservador que ha utilizado la retórica libertaria para ganar poder. Es posible que Milei fuera libertario en el pasado, sin embargo, en la actualidad ha demostrado ser una especie de neoconservador al estilo de Margaret Thatcher.

La elección de Javier Milei como presidente de Argentina se debió a la precaria situación económica de Argentina y es que gracias a la cual, la estrategia de votar al mal menor salió victoriosa. El problema de la estrategia es que el hecho de que sea el mal menor no quita que un mal siga siendo un mal.

Retomando el tema central del ensayo, la preferencia temporal parece jugar un papel crucial en esta situación. Algunas personas que, hasta hace poco, no respaldaban a ningún político, ahora son partidarios de Javier Milei.

La teoría que se va a desarrollar en este artículo es que la preferencia temporal de estas personas ha aumentado, es decir, quieren lograr su objetivo lo antes posible. Esto se debe a que la otra forma de cambiar el panorama político hacia un sistema anarcocapitalista, la de los “puristas”, es más lenta y laboriosa que hacerlo a través del reformismo o, dicho de otra manera, desde dentro del Estado.

El principal problema de esta estrategia, típicamente minarquista, es que cambiar un sistema desde dentro es casi imposible, por no decir imposible, ya que el poder tiende a corromper a todo el mundo sin excepción. A pesar de esto, muchos libertarios han empezado a respaldar a Javier Milei porque su preferencia temporal es más alta que la de aquellos que optan por estrategias más lentas y complejas.

De hecho, hay diversas teorías de ciencia política que defienden como la política y el poder tienden a moldear a todos los políticos, lo que imposibilitaría el desarrollo de una estrategia de cambio real desde dentro de las instituciones del Estado. Por ejemplo, la teoría de la elección pública (Public Choice) demuestra como el aparato estatal genera incentivos que empujan a los políticos a comportarse de manera diferente. Algunos ejemplos de esto pueden ser prometer más gasto, la búsqueda de rentas o favorecer a grupos de interés porque es la lógica que premia electoral y burocráticamente.

Probablemente la teoría que mejor explique esto es la “Ley de hierro de la oligarquía” desarrollada por Robert Michels. Lo que nos dice la ley de hierro de la oligarquía es, en pocas palabras, que toda organización tiende a burocratizarse, y esa burocracia moldea a quienes acceden a puestos de poder. Es decir, los políticos para prosperar han de adaptarse a la lógica burocrática estatal.

Otro inconveniente que surge de la estrategia reformista es que solo se tienen cuatro años para intentar alcanzar los objetivos previstos, ya que después de ese período hay nuevas elecciones. Aquí surgen varios inconvenientes, el primero que seguramente hacer la transición que pretenden los reformistas durará más de cuatro años, y de aquí nace el siguiente problema y es que una vez transcurridos los cuatro años se puede perder el poder. Y si no ocurre a los cuatro años, acabará ocurriendo en el futuro de manera irremediable.

Sin embargo, el mejor argumento que los “puristas” podrían esgrimir contra ellos es que están empleando medios violentos y coercitivos, la política y el Estado, para conseguir sus fines. Lo cual va en contra del ideario libertario.



Es por ello por lo que no se ha de luchar por cambiar el sistema desde dentro, sino convencer a la sociedad de los perjuicios del Estado y de que la vida sin él sería mejor, es decir, cambiar el sistema desde fuera, o lo que es lo mismo, seguir el planteamiento de los puristas. Sin embargo, esta estrategia requiere más tiempo y esfuerzo, lo que implica una preferencia temporal más baja.

Un cambio social de la magnitud del que se trata de hacer, no se puede hacer de un día para otro, hace falta mucho tiempo para convencer a la sociedad de los aspectos negativos del Estado, y que gran parte de lo que se les ha enseñado no funciona. Los políticos se han encargado de crear una doctrina estatista muy convincente que se enseña a toda la sociedad por medio de la educación estatal.

Todo lo que se ha mencionado en este artículo es aplicable al propio Milei o a cualquiera que quiera intente la estrategia de los reformistas. Que como se ha mostrado, es imposible que funcione debido a las dinámicas de la política.

Por todo lo mencionado, ningún político puede ser considerado libertario. Porque sacrifica sus ideales en aras de lograr un fin, que puede que no todo el mundo desee,

lo cual implicaría que está empleando medios coactivos violando el NAP (non aggression principle) que Rothbard emplea en *For a New Liberty* (1973) y *The Ethics of Liberty* (1982).

En este artículo, se ha explorado la diferencia en la preferencia temporal entre los “reformistas”, y los “puristas” dentro del ámbito libertario. A pesar del reconocimiento a Milei por haber llevado el anarcocapitalismo y el ideario libertario al conocimiento público, el análisis nos revela que su estrategia reformista plantea dilemas éticos y prácticos.

La preferencia temporal alta de los reformistas busca alcanzar rápidamente el anarcocapitalismo a través de la participación política y el juego estatal, mientras que los puristas, con preferencia temporal baja, abogan por una estrategia más lenta basada en la deslegitimación del Estado.

En última instancia, la alta preferencia temporal de aquellos que adoptan estrategias políticas arriesga la integridad conceptual del ideal libertario, llevando consigo a seguidores genuinos hacia un terreno contradictorio y, potencialmente, perjudicando la credibilidad y aceptación de estas ideas en la sociedad.

La Acción Humana frente al Dividendo de la IA: Un Nuevo Camino de Servidumbre

Cristian Marulanda

Cada intervención estatal se apoya en una premisa peligrosa: la creencia de que los burócratas pueden sustituir la acción humana, motivada por fines personales, con planes centralizados que buscan maximizar el “bienestar colectivo” mediante políticas de redistribución o la idea de justicia social. Ludwig von Mises señala en *La Acción Humana* que esta ilusión suele terminar en fracaso (Mises 2011). En lugar de corregir los supuestos fallos del mercado, el Estado genera distorsiones aún mayores que erosionan la libertad individual, desalientan la innovación y que llevan a los individuos a un camino de servidumbre.

En los últimos años, especialmente tras el potencial de la inteligencia artificial y la aparición de los grandes modelos de lenguaje (LLMs) que, por medio de las probabilidades, predicen la siguiente palabra basándose en cálculos de tokens contenidos en bases de datos vectoriales basados en la arquitectura Transformer, introducida en el artículo *Attention Is All You Need* (Vaswani 2016) publicado por investigadores de Google, donde se revolucionó el procesamiento del lenguaje natural al hacer más eficiente el entrenamiento con mecanismos de autoatención.

Actualmente, algunos tecnócratas y políticos proponen financiarlo mediante un denominado 'dividendo de la inteligencia artificial (IA), es decir, una redistribución de los beneficios económicos generados por la automatización y la IA hacia la población. Sus defensores aseguran que la IA generará excedentes de productividad suficientes para sostener transferencias permanentes. Sin embargo, tanto la historia económica como la teoría misesiana demuestran que esto no es cierto: cada vez que el Estado interviene para redistribuir rentas tecnológicas, reduce la creatividad humana y refuerza su propio poder coercitivo (Hayek 2006).

La Acción Humana como Fundamento

Según Mises, toda economía se basa en la praxeología: las personas actúan con un propósito, intentando transformar su entorno para lograr objetivos elegidos libremente. El mercado no es un proceso aleatorio, sino el resultado espontáneo de millones de decisiones coordinadas por el sistema de precios. Cuando el Estado implementa un programa como el IBU, rompe este orden natural. El ingreso deja de estar directamente ligado a la acción y pasa a depender de transferencias automáticas. Así, se despoja al trabajo de su función moral y cívica, que no solo consiste en producir bienes, sino en formar el carácter y la responsabilidad de las personas.

Immanuel Kant subraya que la dignidad humana se expresa en el cumplimiento del deber, lo que puede interpretarse como un llamado a asumir el trabajo responsable como parte de la vida moral (Kant 2005). Max Weber demuestra que la ética protestante del trabajo fue un motor decisivo para el capitalismo moderno y para la construcción de propósito social (Weber 2003). Miguel Anxo Bastos advierte que las rentas garantizadas sin esfuerzo fomentan la dependencia y debilitan la responsabilidad individual (Bastos 2016). Vistos en conjunto, estos enfoques convergen en una idea central: el trabajo no es solo un medio de subsistencia, sino una condición de dignidad y una vía para encontrar propósito. Un dividendo de la IA para financiar ocio pagado, en realidad, equivaldría a un subsidio a la pasividad.

La Ilusión del “Dividendo Tecnológico”

La narrativa de que cada nueva tecnología crea una fuente fiscal permanente ha sido repetida durante siglos. Sin embargo, la evidencia muestra que tecnologías como el ferrocarril, la electricidad

o el internet terminaron comoditizadas, con costos decrecientes y márgenes fiscales menguantes. Ithiel de Sola Pool, en Tecnologías sin fronteras, documentó cómo las telecomunicaciones fueron inicialmente vistas como una fuente de control estatal y luego reguladas en exceso. Lejos de democratizar la comunicación, el poder político utilizó esas redes para reforzar su autoridad (Sola Pool 1990). El mismo patrón se repite con la IA: la promesa de un dividendo no es más que la antesala de nuevos impuestos y regulaciones, con el pretexto de financiar derechos universales.

El Dividendo de la IA como Impuesto Oculto

Proponer que la IA financie el IBU equivale a gravar su producción y consumo. Si cada modelo de lenguaje, cada algoritmo o cada aplicación paga un tributo al Estado, el resultado será el mismo que gravar la electricidad o el ferrocarril en sus primeros años: un desincentivo a la adopción.

La economía nos enseña que todo impuesto eleva precios y reduce la cantidad demandada (Mises 2011). Así, los usos marginales de la IA, que podrían generar innovaciones futuras, quedarían descartados por falta de rentabilidad. El dividendo no es un ingreso gratuito, sino una barrera al progreso. Es como si en el siglo XIX se hubiera penalizado a los ferrocarriles por destruir empleos de carruajes, sin reconocer que, a largo plazo, creaban industrias enteras a su alrededor.

El Nuevo Camino de Servidumbre

Friedrich Hayek advirtió en *Camino de Servidumbre* que las políticas redistributivas, aunque justificadas en nombre de la justicia social, acaban consolidando el control estatal sobre la vida de los ciudadanos (Hayek 2006). El IBU financiado por la IA es un ejemplo claro: convierte a todos en clientes del Estado, dependientes de un flujo constante de subsidios.

En lugar de adaptarse a la disrupción tecnológica, los individuos aprenden a esperar que el gobierno les proteja de sus consecuencias. La innovación deja de ser un proceso de destrucción creativa y pasa a ser una amenaza que debe ser gravada y redistribuida. La sociedad se desliza hacia la mediocridad: menos riesgo, menos emprendimiento, menos libertad.

Precedentes Históricos

- Revolución Industrial: los ferrocarriles y el telégrafo redujeron costos, pero las rentas fiscales derivadas fueron efímeras.
- Electrificación y automóviles: transformaron la vida moderna, pero la competencia redujo márgenes y disipó rentas tributarias.
- Era puntocom: generó expectativas desmesuradas y burbujas, pero sus beneficios fiscales se erosionaron con la difusión masiva de internet.

La IA seguirá este mismo camino: costos decrecientes, adopción masiva y, por lo tanto, reducción de la base fiscal. Pretender lo contrario es ignorar las lecciones de la historia económica.

La Trampa del Riesgo Moral

Los experimentos de IBU en Finlandia, Canadá o Kenia muestran un patrón preocupante: los beneficiarios consumen la mayor parte en bienes inmediatos, con poca inversión en educación o salud (Kangas et al. 2019; Forget 2011; Haushofer y Shapiro 2016). Esto confirma lo que la economía del comportamiento ya anticipaba: el sesgo al presente y el descuento hiperbólico llevan a privilegiar el consumo sobre la inversión.

En términos misesianos, el IBU distorsiona la acción humana: al garantizar ingresos sin esfuerzo, reduce el incentivo a actuar con previsión y responsabilidad. El resultado es una sociedad menos emprendedora y más dependiente de la benevolencia estatal.

Acción Humana vs. Ingeniería Social

La esencia de la acción humana es la libertad de elegir y asumir las consecuencias de esas elecciones. La ingeniería social del IBU busca eliminar la incertidumbre, pero en ese intento destruye la base misma del progreso: el aprendizaje por prueba y error, la asunción de riesgos, la competencia por mejorar.

Cada vez que el Estado promete ingresos universales financiados por tecnologías emergentes, en realidad está reforzando su control sobre la innovación. Lo que debería ser un proceso espontáneo de mercado se convierte en una herramienta de planificación central.



Un Futuro de Creatividad, no de Subsidios

Si de verdad se quiere enfrentar el impacto de la IA en el empleo, la respuesta no es redistribuir rentas, sino potenciar la creatividad humana. Eso significa invertir en educación, investigación y marcos institucionales que permitan a los individuos adaptarse a los cambios.

La acción humana prospera cuando el individuo es libre de decidir, no cuando recibe un ingreso garantizado que lo ata al Estado. La verdadera riqueza no surge de dividendos tecnológicos convertidos en impuestos, sino de la innovación constante que solo florece en mercados libres.

¿Qué nos enseña esto?

El IBU financiado por un supuesto dividendo de la IA no es un acto de justicia social, sino un nuevo camino de servidumbre.

Es un impuesto disfrazado que frena la adopción tecnológica, erosiona la acción humana y consolida la dependencia del Estado.

La historia de las telecomunicaciones, el ferrocarril y la electricidad muestra que el patrón siempre es el mismo: la tecnología se abarata, se difunde y pierde su potencial fiscal. La IA no será diferente, mitificarla como fuente de riqueza perpetua es un error conceptual y un peligro político.

Frente a esta ilusión, debemos reivindicar la acción humana como motor del progreso. La libertad de emprender, innovar y adaptarse es la única garantía contra el estancamiento.

Un IBU financiado por la IA sería, en última instancia, un soborno estatal para comprar obediencia, un sustituto de la creatividad humana por consumo pasivo. Y eso no es un camino hacia la libertad, sino hacia una nueva servidumbre.

Cristian Marulanda es Analista de Datos Senior en una empresa farmacéutica en EE.UU. Graduado en Finanzas por el Baruch College (CUNY), actualmente finaliza su Máster en Economía en la Universidad de las Hesperides (España), que concluyó en noviembre de 2025.





¿Qué es el amor?

Opinión de Iván Raja

En un chat de Macroeconomía, asignatura de Juan Ramón Rallo, Sebastián y yo terminamos discutiendo sobre qué es el amor y de lo que dijimos allí salen nuestros textos, porque los compañeros lo consideraron interesante. Sin los stickers y las risas quizá pierde parte de la esencia del momento, pero intentaré explicarme como bien pueda.

Quiero empezar diciendo que entiendo el enfoque tomista de Sebastián sobre el amor, la voluntad guiada por la razón y, entendiendo así, la virtud como buscar el bien del otro y eso convertido en un compromiso público que desemboca en matrimonio. Nuestra obligación, según esa mirada, es convertir esa dopamina en compromiso a través del matrimonio. Y no puedo evitar verlo como si se tratara de un frío programa en ejecución donde solo el marco de las “normas” marca lo que es correcto.

Sé que esas normas, para él, en cierto modo intentan “canalizar” nuestros actos incoherentes, donde parecemos esclavos de la dopamina. Pero es precisamente eso en lo que estoy en contra y discutí. Sebastián explicó, en cierto modo, el amor como un artificio que surge de esa dopamina que solo sirve de excusa para justificar nuestros deseos, y no puedo estar más en contra. La pasión no es amor, aunque el amor implique pasión.

Coincido con él en que podemos ser víctimas de la dopamina y los impulsos terminen afectando nuestro juicio, y, como le expliqué, precisamente tengo experiencia en lo que es estar rodeado de esos estímulos. He crecido en Mallorca con escapadas a Ibiza habituales; literalmente, las islas Baleares concentran a millones de turistas en verano que vienen con ganas de ligar y sin ningún tipo de freno. Así que, sin ningún tipo de mérito, ligar con mujeres es, quizá, excesivamente sencillo. Así que, si el amor, como explicó Sebastián en el chat, fuese fruto solo de esas hormonas que nos provocan esa dopamina, yo debería haberme enamorado decenas y decenas de veces. Sin embargo, como le dije en el chat, solo me he enamorado una vez.

Enamorarme fue de las cosas que más me ha enseñado en la vida, y sobre todo me ha enseñado de mí mismo. Sientes un vínculo inexplicable, sagrado e irrompible, que escapa de la razón y el tiempo. El amor no es un subidón hormonal, sino la certeza de que algo existe y es mayor que yo; algo de lo que intenté huir con todas mis fuerzas hasta que me rendí, y persistió por muy fuerte que intentara romperlo. Sé que sonará cursi, en cierto modo lo es, es una relación espiritual.

Algo que ocurre en un milisegundo cuando cruzas por primera vez la mirada de la mujer que amas. Es como mirar al alma de la otra persona y conectar. Y aunque las dos partes creen máscaras, nada tapa el vínculo que se crea en ese momento. Esa magia, esa nueva dimensión que toma la vida, no puede ser fruto de la dopamina: es algo que se completa en nuestra alma. Independientemente de lo que pase con el amor, esa sensación es un despertar de nuestro ser que nada tiene que ver con un subidón de hormonas. Nuestra vida mejora simplemente por haberlo experimentado. Ahí la voluntad no crea el amor desde cero: lo reconoce y lo sirve. La razón no es fábrica de vínculos; es la luz para caminar mejor lo que ya existe entre dos personas concretas. Por eso no puedo estar más en contra de la visión de Sebastián, quedarse en la definición de Santo Tomás y simplificar todo eso a “querer el bien del otro” para encerrarlo en una especie de contrato llamado matrimonio pierde la esencia de lo que es el amor.



Como le dije en el chat, Sebastián le da más importancia al compromiso del matrimonio y a lo que implica ese matrimonio que a lo que debería ser esencial: la causa, su porqué. Desde su visión, solo al casarte podrías amar. Es decir, convierte el amor en un contrato, y hacer eso es precisamente dejar de hablar de amor. Es más: estoy seguro de que hay amores verdaderos que no pasan por el rito del matrimonio y parejas casadas que no han experimentado ni experimentarán lo que es el amor. Y con eso no quiero decir que el matrimonio sea algo negativo ni que, por supuesto, en el amor no haya que buscar el bien del otro. Pero creo que el matrimonio es solo el marco que protege el cuadro. Sin cuadro, el marco no tiene sentido. Y vivir una vida sin el cuadro del amor es como mirar la belleza del horizonte con los ojos cerrados: solo al abrirlos vemos su belleza y le damos sentido.

Por supuesto, el amor no es un camino de rosas. Solo podemos ver la luz si vemos la oscuridad, y el bien solo puede existir si existe el mal. Precisamente por esas relaciones de opuestos, solo cuando experimentamos lo que es el amor podemos ver lo que no es el amor. Y esa es la razón por la que revoluciona y cambia nuestra vida por completo.

Opinión de Juan Sebastián

El amor, desde la tradición filosófica que privilegia a Santo Tomás de Aquino, se revela como una síntesis entre la naturaleza humana y la libertad racional. Tomás, heredero de Aristóteles y precursor de muchas ideas modernas, concibe el amor como un acto de la voluntad orientado por la razón hacia el bien verdadero del otro.

Para Santo Tomás, amar es “querer el bien para el otro” (Summa Theologiae, I-II, q. 26, a. 4). No se trata simplemente de sentir, sino de elegir. El amor es una virtud que se cultiva en el ámbito de la libertad, donde la voluntad, guiada por la razón, se dispone a buscar el bien del ser amado, incluso a costa del propio sacrificio. La cita bíblica de Juan 15:13 —“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”— ilustra este amor como entrega voluntaria y consciente, no como reacción instintiva.

En un ejemplo cotidiano, un padre que, por amor a su hijo, renuncia a sus propios deseos para dedicar tiempo y recursos a su educación y bienestar. No lo hace por impulso, sino por una decisión sostenida en el tiempo, guiada por el reconocimiento del valor del otro.

Tomás reconoce que el ser humano experimenta emociones y afectos, pero distingue entre el amor sensible (pasiones) y el amor racional (voluntad). El primero es involuntario y responde a estímulos biológicos; el segundo es libre y moral, propio del animal racional. Las neurociencias modernas, como muestra el estudio de Hurlmann et al. (2010) en *Psychoneuroendocrinology*, explican cómo la oxitocina y otras hormonas generan sensaciones de apego y placer, pero estas reacciones no constituyen el amor en sentido pleno.

Por ejemplo, el enamoramiento inicial, con sus emociones intensas y cambios hormonales, es una reacción natural. Sin embargo, elegir permanecer junto a alguien, construir una vida en común y sostener el compromiso ante las dificultades, es un acto de la voluntad racional. La grandeza del amor, según Santo Tomás, reside en su dimensión moral: es virtud porque implica libertad y responsabilidad. El amor involuntario, por muy intenso que sea, pertenece al ámbito de la naturaleza y carece de valor ético. Solo el amor que se elige y se sostiene, que busca el bien del otro por decisión consciente, puede considerarse una operación del espíritu y una expresión de la dignidad humana.

En una situación hipotética, una persona siente atracción por alguien, pero elige no involucrarse porque sabe que esa relación podría dañar a terceros. Aquí, la voluntad racional prevalece sobre el impulso biológico, mostrando que el amor verdadero es siempre una elección. Privilegiando la visión tomista, el amor se entiende como una virtud que une la naturaleza sensible y la libertad racional. Es el acto por el cual el ser humano trasciende sus impulsos y elige, en conciencia, buscar el bien del otro.

Así, el amor se convierte en la expresión más alta de la libertad y la moralidad humanas, sin desmerecer las aportaciones de Aristóteles y Ayn Rand, pero reconociendo en Santo Tomás la síntesis más profunda entre razón, voluntad y naturaleza.

Opinión de Nicolás Sánchez

Antes de definir el amor, creo que hemos de reflexionar sobre qué buscan los individuos. Todos tenemos la opción y el poder de tomar distancia de todo lo que nos determina hoy, y de todo lo que hayamos aprendido a lo largo de nuestra historia.

Toda mente que esté sana, es capaz de mejorar y cambiar todas sus convicciones si quiere hacerlo y tiene voluntad de ello. Todos los límites que uno se quiere poner sobre cómo es él mismo, no son más que los límites que se ha querido poner. Una persona no es así o asao intrínsecamente. Tú no eres de ninguna forma, en realidad, tú eres como quieres ser cada día. Todos podemos tomar distancia de cómo cada uno es hoy, y ser cada día, por la mañana, de la mejor forma que uno pueda ser. Me extraña profundamente que la gente no note y no ponga en duda esa incapacidad que, por desgracia, mostramos a diario.

Lo que uno es no depende de las circunstancias, sino de la coherencia interna con la que vive. Ser feliz, ser cortés o ser amable no son estados que fluctúan según lo que ocurra fuera, sino condiciones sine qua non de lo que uno es en esencia. No se trata de “tener” un momento en esos estados, sino de “ser” desde un estado de consciencia estable. Lo verdaderamente definitorio no es cómo reaccionas cuando todo acompaña, sino cómo permaneces cuando los estímulos agradables desaparecen o llegan las dificultades.



Si lo que eres se sostiene incluso en la adversidad, entonces es real; si no, era solo un reflejo pasajero del entorno. Hay que determinar lo que uno es, cada día cuando uno se levanta, y lo mejor de toda esta historia es que depende de uno mismo y no tiene nada que ver con el exterior.

Es realmente complejo definir el amor porque no hay un consenso acerca de esto. La RAE tiene como objetivo dar significado a las palabras en base al uso que las personas le damos. Hay muchas palabras que tienen una definición original, en base a su significado en otros idiomas o a consensos profesionales de distintas áreas (psicológicas, económicas, sociales, etc.) pero que la RAE elige otro significado porque aún una forma más común de usar esa palabra.

Eso no significa que el significado de la RAE sea correcto o incorrecto, sino que se adapta al uso que le damos la personas. A día de hoy, la RAE entiende que hay distintos tipos de amor (de amistad, de pareja, de familia...) y en base a eso extrae muchas acepciones. Como digo, no existe un consenso único sobre su significado, pero la palabra amor, en sí misma, sin mayor contexto ni usos sociales o culturales, es un sentimiento de afecto, conexión y compromiso hacia otra persona, ser o causa, que se manifiesta en el deseo de su bien, la reciprocidad, el cuidado y la entrega.

Es un valor universal que puede incluir la intimidad, la pasión, la amistad, el respeto y la empatía, y se expresa a través de acciones, gestos y palabras. El amor no tiene nada que ver con el enamoramiento, que es un proceso químico de atracción a otra persona, que tenemos los seres humanos y muchos otros animales. Retrocediendo al concepto de vivir desde lo que uno "es", y no de cómo uno "está" en un momento dado; vivir desde el amor parte de la misma lógica. El amor no es un recurso externo que alguien te concede, ni un objeto que recibes y que puede agotarse. Es un estado interior que se fabrica con tu forma de pensar, tu atención y tu modo de leer la vida.

Amar no significa depender de la presencia o la conducta de otro, sino decidir conscientemente situarte en ese estado y funcionar desde él. Por eso el amor no "se acaba" con dejar a una pareja o un desencuentro; lo que se acaba es el hábito de vincular ese sentimiento a una sola persona, como si fuese el depósito que lo sostiene. El amor auténtico está dentro y se manifiesta en todas tus relaciones (de amistad, de pareja o de desconocidos con los que uno se cruza), no porque los demás lo merezcan, sino porque tú funcionas mejor desde ahí. Vivir desde el amor implica aceptar a las personas como son, desearles bien aunque no encajen en tu camino y, llegado el caso, separarte sin resentimiento.

Es perfectamente razonable amar a todas las personas o seres que no te hayan hecho un mal objetivo (un mal que no depende de lo que tu mente fabrica, sino que desde el punto de vista del observador se pueda demostrar, como una agresión). Nada tiene que ver con esto que esas personas tengan que ser necesariamente tus amigos o formen parte de tu círculo, puedes tratar a todo el mundo desde el amor y procurar su felicidad aunque no cumplan las condiciones para establecer una relación con esa persona. Como matiz extra, no es lo mismo amar a una persona que quererla. Querer a alguien suele arraigar un sentimiento de pertenencia, que por definición indica que X quiere a Y para él (podría no ser exclusivamente, pero en todo caso se incluye la pertenencia). El amor a otros, sin embargo, es procurar que otras personas sean felices por sí mismas, no que tú les des la felicidad.

Yo elijo vivir desde el amor, pero también desde la educación, la agradabilidad, el respeto social y la cortesía. Porque estas virtudes no son simples respuestas a lo que el ambiente ofrece, sino manifestaciones de lo que uno es de verdad.

Ser agradable no es fingir simpatía cuando conviene, sino decidir aportar buenos gestos a los demás en cada encuentro, incluso en lo pequeño, aunque no haya un retorno inmediato. Ser cortés no consiste en fórmulas vacías, sino en mantener la dignidad de uno mismo y de los demás, en sostener la elegancia de la convivencia aun cuando el entorno no acompañe. Ser respetuoso significa reconocer la libertad ajena, aceptar que cada persona es dueña de sí misma y tratarla en consecuencia.

Estas actitudes es cierto que se interpretan de forma subjetiva dentro de cada uno, pero yo vivo desde ellas en su sentido social (las definiciones técnicas que ofrece el diccionario sobre las mismas). Estas virtudes no las adopto porque el mundo me lo pida, sino porque yo decido ser así; porque en ese modo de estar en la vida encuentro coherencia con lo que soy y la manera en que quiero caminar.

Nicolás Sánchez es estudiante de Derecho y Economía en la Universidad de las Hespérides, interesado en la Escuela Austriaca de Economía. Es coordinador local de Students For Liberty y colabora con otras organizaciones. Fundador y director de la revista Diálogo Espontáneo.



Sebastián Izquierdo es un padre de familia, católico practicante, director y editor jefe de la editorial Don Pelayo, profesor y senior fellow del Instituto de Estudios Hispanoamericanos Benito Jerónimo Feijoó, Chileno. Nacido en Puerto Aysen en 1988 se convirtió en controversial figura a lo largo de su angosto país durante la insurrección comunista de 2019 durante la cual Izquierdo organizó grupos de choque con los que enfrentó a los insurrectos en las calles. Algunos lo consideran irracional, violento, marginal, delictual; otros lo ven como un héroe. Luego de la persecución judicial que sufrió en 2020 y 2021, que resultaron en 3 años de arresto domiciliario, pasó de activista a escritor, logrando casi dos decenas de publicaciones en menos de 3 años y fundando la editorial que hoy dirige.



Bibliografía

SECCIÓN I: ARTÍCULOS DE ACTUALIDAD

- **Información asimétrica como fallo de mercado, Iván Raja**

Akerlof, G. A. (1970). The market for "lemons": Quality uncertainty and the market mechanism (PDF). Retrieved from <https://www.sfu.ca/~wainwrig/Econ400/akerlof.pdf>

- **Tecnología sin valores, Joan Antoni**

Hayek, F.A. (1945). The Use of Knowledge in Society. American Economic Review.

Ostrom, E. (1990). Governing the Commons. Cambridge University Press.

- **La Acción Humana frente al Dividendo de la IA: Un Nuevo Camino de Servidumbre, Cristian Marulanda**

Bastos, M. A. (2016). Contra la renta básica [Conferencia]. Universidad de Santiago de Compostela.

Forget, E. L. (2011). The town with no poverty: The health effects of a Canadian guaranteed annual income field experiment. Canadian Public Policy, 37(3), 283–305.

Haushofer, J., & Shapiro, J. (2016). The short-term impact of unconditional cash transfers to the poor: Experimental evidence from Kenya. The Quarterly Journal of Economics, 131(4), 1973–2042.

Hayek, F. A. (2006). Camino de servidumbre. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1944)

Kangas, O., Jauhiainen, S., Simanainen, M., & Ylikännö, M. (2019). The basic income experiment 2017–2018 in Finland: Preliminary results. Ministry of Social Affairs and Health.

Kant, I. (2005). Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1785)

Mises, L. von. (2011). La acción humana: Tratado de economía. Unión Editorial. (Obra original publicada en 1949)

Pool, I. de S. (1990). Tecnologías sin fronteras: De las telecomunicaciones en la época de la globalización. Gedisa.

Vaswani, A., Shazeer, N., Parmar, N., Uszkoreit, J., Jones, L., Gomez, A. N., Kaiser, Ł., & Polosukhin, I. (2017). Attention is all you need. En I. Guyon, U. V. Luxburg, S. Bengio, H. Wallach, R. Fergus, S. Vishwanathan, & R. Garnett (Eds.), Advances in neural information processing systems (Vol. 30, pp. 5998–6008). Curran Associates, Inc.

Weber, M. (2003). La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Península. (Obra original publicada en 1905)

Equipo de Diálogo Espontáneo

Nicolás Sánchez Cominero

Fundador y director de la revista



Iván Raja

Miembro de la directiva y editor de la revista

Mauro Salazar

Miembro de la directiva y editor de la revista



Yunis Moreno

Miembro de la directiva y editor de la revista

Sergio Ballester

Miembro de la directiva y editor de la revista

Isabela Linares

Coordinadora de Vida Estudiantil de .h

Juan Luis Méndez

Colaborador de Vida Estudiantil de .h

Víctor Gutiérrez Cobos

Desarrollador web

DERECHOS DE AUTOR Y ATRIBUCIÓN

Imágenes

Las imágenes incluidas en esta publicación han sido obtenidas a partir de bancos de imágenes de uso libre y plataformas de generación gráfica, incluyendo, entre otras, Pexels, Wikimedia Commons y herramientas de generación de imágenes mediante inteligencia artificial, especialmente Chat GPT y Gemini IA.

Todas las imágenes se utilizan con fines editoriales y divulgativos, respetando las condiciones de uso y licencias correspondientes. En los casos en que ha sido necesario, se ha indicado la fuente original o el autor de la imagen.

Si algún titular de derechos considera que una imagen ha sido utilizada de forma incorrecta, puede ponerse en contacto con el equipo editorial para su revisión o retirada.

Declaración editorial

Los artículos publicados en Diálogo Espontáneo expresan exclusivamente las opiniones y análisis de sus autores. Estas no representan necesariamente la posición de la revista ni de la Universidad de las Hespérides.

La revista tiene como objetivo fomentar el diálogo intelectual, la pluralidad de ideas y el debate riguroso, ofreciendo un espacio abierto para la expresión responsable dentro de la comunidad universitaria.

DATOS EDITORIALES

Diálogo Espontáneo es una revista universitaria impulsada por estudiantes de la Universidad de las Hespérides, con la participación de profesores y colaboradores externos. El proyecto nace con vocación divulgativa y formativa, como plataforma de publicación profesional para la comunidad académica.

Entidad promotora:

Estudiantes de la Universidad de las Hespérides

Con el patrocinio institucional de la Universidad de las Hespérides

Dirección editorial:

Nicolás Sánchez

nsanchez@hesperides.edu.es

*El equipo de la revista Diálogo
Espontáneo, te agradece la lectura de
este número.*



*Revista estudiantil creada por los alumnos de la
Universidad de las Hespérides, con el
patrocinio institucional de .h. Todas las opiniones son
propias de los autores de los artículos,
no de la Universidad.*

Visita nuestra página web para acceder a todas las publicaciones,
ediciones e información sobre la revista: **dialogoespontaneo.com**

Contáctanos a **dialogoespontaneo@gmail.com**